¿No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabien nos dan?
Escudo de esas míseras naciones
Era ese muro que abatido fué;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.
¡Hurra, cosacos del desierto ...

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?
¿Quién puso fin á sus gloriosos dias?
¿Quién en su propia sangre los ahogó?
¡Hurra, cosacos! ¡gloria al mas valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! nuestros caballos en su frente
Hondas sus herraduras marcarán.
¡Hurra, cosacos del desierto....

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta racion de carne cruda
Bajo la silla sentiréis hervir.
Y allá despues en templos suntüosos,
Sirviéndonos de mesa algun altar,
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Hartará nuestra hambre blanco pan.
¡Hurra, cosacos del desierto....

Y nuestras madres nos verán triunfantes,
Y á esa caduca Europa á nuestros piés,

Y acudirán de gozo palpitantes,
En cada hijo á contemplar un rey.
Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
Las coronas de Europa heredarán,
Y á conquistar tambien otras regiones
El caballo y la lanza aprestarán.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botin:
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festin.

EL MENDIGO.

Mio es el mundo: como el aire libre.
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

El palacio, la cabaña
Son mi asilo,
Si del ábrego el furor
Troncha el roble en la montaña,
O que inunda la campaña
El torrente asolador

Y á la hoguera
Me hacen lado
Los pastores
Con amor,
Y sin pena
Y descuidado
De su cena
Ceno yo,
O en la rica
Chimenea,
Que recrea
Con su olor,
Me regalo
Codicioso
Del banquete
Suntüoso
Con las sobras
De un señor.

Y me digo: el viento brama,
Caiga furioso turbion;
Que al son que cruje de la seca leña,
Libre me duermo sin rencor ni amor.
Mio es el mundo: como el aire libre..

Todos son mis bienhechores,
Y por todos
A Dios ruego con fervor;
De villanos y señores
Yo recibo los favores
Sin estima y sin amor.

Ni pregunto
Quiénes sean,
Ni me obligo
A agradecer;
Que mis rezos
Si desean,
Dar limosna
Es un deber.
Y es pecado
La riqueza;
La pobreza
Santidad:
Dios á veces
Es mendigo,
Y al avaro
Da castigo,
Que le niegue
Caridad.

Yo soy pobre y se lastiman
Todos al verme plañir,
Sin ver son mias sus riquezas todas,
Que mina inagotable es el pedir.
Mio es el mundo: como el aire libre....

Mal revuelto y andrajoso,
Entre harapos
Del lujo sátira soy,
Y con mi aspecto asqueroso
Me vengo del poderoso,
Y adonde va, tras él voy.

Y á la hermosa
Que respira
Cien perfumes,
Gala, amor,
La persigo
Hata que mira,
Y me gozo
Cuando aspira
Mi punzante
Mal olor.
Y las fiestas
Y el contento
Con mi acento
Turbo yo,
Y en la bulla
Y la alegría
Interrumpen
La armonía
Mis harapos
Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan
El gozo y el padecer,
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no traspire en medio del placer.
Mio es el mundo: como el aire libre...

Y para mí no hay *mañana*,
Ni hay *ayer;*
Olvido el bien como el mal,
Nada me aflige ni afana;

Me es igual para mañana
Un palacio, un hospital.

Vivo ajeno
De memorias,
De cuidados
Libre estoy;
Busquen otros
Oro y glorias,
Yo no pienso
Sino en hoy.
Y doquiera
Vayan leyes,
Quiten reyes,
Reyes den;
Yo soy pobre,
Y al mendigo,
Por el miedo
Del castigo,
Todos hacen
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera
Y un lecho en el hospital
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga
Mi cuerpo miserable al espirar.

Mio es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.

EL REO DE MUERTE.

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!!!

I

Reclinado sobre el suelo
Con lenta amarga agonía,
Pensando en el triste dia
Que pronto amanecerá;
En silencio gime el reo
Y el fatal momento espera
En que el sol por vez postrera
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo
Y la enlutada capilla,
Lánguida vela amarilla
Tiñe en su luz funeral;
Y junto al mísero reo,
Medio encubierto el semblante,
Se oye al fraile agonizante
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste
Y alza los ojos al cielo;

Tal vez eleva en su duelo
La súplica de piedad.
¡Una lágrima! ¿es acaso
De temor ó de amargura?
¡Ay! ¡á aumentar su tristura
Vino un recuerdo quizá!!!

Es un jóven, y la vida
Llena de sueños de oro,
Pasó ya, cuando aun el lloro
De la niñez no enjugó:
El recuerdo es de la infancia,
¡Y su madre que le llora,
Para morir así ahora
Con tanto amor le creó!!!

Y á par que sin esperanza
Ve ya la muerte en acecho,
Su corazon en su pecho
Siente con fuerza latir;
Al tiempo que mira al fraile
Que en paz ya duerme á su lado,
Y que, ya viejo postrado,
Le habrá de sobrevivir.

¿Mas qué rumor á deshora
Rompe el silencio? resuena
Una alegre cantinela
Y una guitarra á la par,
Y gritos y de botellas
Que se chocan el sonido,

Y el amoroso estallido
De los besos y el danzar.
Y tambien pronto en son triste
Lúgubre voz sonará:

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

Y la voz de los borrachos,
Y sus bríndis, sus quimeras,
Y el cantar de las rameras,
Y el desórden bacanal
En la lúgubre capilla
Penetran, y carcajadas,
Cual de léjos arrojadas
De la mansicn infernal.
Y tambien pronta en son triste
Lúgubre voz sonará:

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

¡Maldicion! al eco infausto,
El sentenciado maldijo
La madre que como á hijo
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impía,
Maldijo el aciago dia
Y la hora en que nació.

II

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo
Profunda quietud;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laud.

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio convida,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va á espirar;
Si tal vez piensa en mañana,
Ni una vez piensa siquiera
En el mísero que espera,
Para morir, despertar:
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar:

¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

¡Y el juez tambien en su lecho
Duerme en paz!! ¡y su dinero
El verdugo, placentero,
Entre sueños cuenta ya!!
Tan solo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela

El hombre del mal, que vela
Un cadalso á levantar.

—

Loca y confusa la encendida mente,
Sueños de angustia y fiebre y devaneo,
El alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños
Confunde
La muerte,
La vida:
Recuerda
Y olvida,
Suspira,
Respira
Con hórrido afan.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frio,
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal:
Y cuanto mas forcejea,
Cuanto mas lucha y porfía,
Tanto mas en su agonía
Aprieta el nudo fatal.
Y oye ruido, voces, gentes
Y aquella voz que dirá:
¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

O ya libre se contempla,
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La mujer que á un tiempo amó,
Bella y dulce cual solia,
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el abril galan mimó.

Y gozoso á verla vuela,
Y alcanzarla intenta en vano,
Que al tender la ansiosa mano
Su esperanza á realizar,
Su ilusion la desvanece
De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frio
Y un cadalso en su lugar:
Y oye á su lado en son triste
Lúgubre voz resonar:
¡Para hacer bien por el alma
Del que van á ajusticiar!

———

EL VERDUGO.

De los hombres lanzado al desprecio,
De su crímen la víctima fuí,
Y se evitan de odiarse á sí mismos,
Fulminando sus odios en mí.
Y su rencor
Al poner en mi mano, me hicieron
Su vengador;
Y se dijeron:
«Que nuestra vergüenza comun caiga en él;
Se marque en su frente nuestra maldicion;
Su pan amasado con sangre y con hiel,
Su escudo con armas de eterno baldon
Sean la herencia
Que legue al hijo,
El que maldijo
La sociedad.»
¡Y de mí huyeron,
De sus culpas el manto me echaron,
Y mi llanto y mi voz escucharon
Sin piedad!!!

Al que á muerte condena le ensalzan....
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?

¿Que no es hombre ni siente el verdugo,
Imaginan los hombres tal vez?
¡Y ellos no ven
Que yo soy de la imágen divina
Copia tambien!
Y cual dañina
Fiera á que arrojan un triste animal,
Que ya entre sus dientes se siente crujir,
Así á mí, instrumento del génio del mal,
Me arrojan el hombre que traen á morir.
Y ellos son justos,
Yo soy maldito;
Yo sin delito
Soy criminal:
Mirad al hombre
Que me paga una muerte; el dinero
Me echa al suelo con rostro altanero,
¡A mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos
Y del reo el histérico *¡ay!*
Y el crujir de los nervios rompidos
Bajo el golpe del hacha que cae,
Son mi placer.
Y al rumor que en las piedras rodando.
Hace, al caer,
Del triste saltando
La hirviente cabeza de sangre en un mar,
Allí entre el bullicio del pueblo feroz
Mi frente serena contemplan brillar,

Tremenda, radiante con júbilo atroz.
Que de los hombres
En mí respira
Toda la ira,
Todo el rencor:
Que á mí pasaron
La crueldad de sus almas impía,
Y al cumplir su venganza y la mia,
Gozo en mi horror.

Ya mas alto que el grande que altivo
Con sus plantas hollara la ley,
Al verdugo los pueblos miraron,
Y mecido en los hombros de un rey:
Y en él se hartó,
Embriagado de gozo, aquel dia
Cuando espiró;
Y su alegría
Su esposa y sus hijos pudieron notar;
Que en vez de la densa tiniebla de horror,
Miraron la risa su lábio amargar,
Lanzando sus ojos fatal resplandor.
Que el verdugo
Con su encono
Sobre el trono
Se asentó:
Y aquel pueblo
Que tan alto le alzara bramando,
Otro rey de venganzas, temblando,
En él miró.

En mí vive la historia del mundo
Que el destino con sangre escribió,
Y en sus páginas rojas Dios mismo
Mi figura imponente grabó.
La eternidad
Ha tragado cien siglos y ciento,
Y la maldad
Su monumento
En mí todavía contempla existir:
Y en vano es que el hombre do brota la luz
Con viento de orgullo pretenda subir:
¡Preside el verdugo los siglos aun!
Y cada gota
Que me ensangrienta,
Del hombre ostenta
Un crímen mas.
Y yo aun existo,
Fiel recuerdo de edades pasadas,
A quien siguen cien sombras airadas
Siempre detras.

¡Oh! ¿por qué te ha engendrado el verdugo,
Tú, hijo mio, tan puro y gentil?
En tu boca la gracia de un ángel
Presta gracia á tu risa infantil.
¡Ay! tu candor,
Tu inocencia, tu dulce hermosura
Me inspira horror.
¡Oh! ¿tu teruura,
Mujer, á qué gastas con ese infeliz?

¡Oh! muéstrate madre piadosa con él;
Ahógale y piensa será así feliz.
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?
¿Mi vil oficio
Querrás que siga,
Que te maldiga
Tal vez querrás?
Piensa que un dia
Al que hoy miras jugar inocente,
Maldecido cual yo y delincuente
Tambien verás!!!!

ASUNTOS HISTORICOS.

A LA MUERTE
DE
TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

SONETO.

Hélos allí: junto á la mar bravía
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al cielo, á España nombradía.
Ansia de patria y libertad henchia
Sus nobles pechos que jamás temieron,
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado dia.
Españoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean,
Sangre que ahogue á siervos y opresores,